

Mithridates y Sertorio

GARCÍA MORÁ, Félix
Universidad de Granada

Abstract

Our direct knowledge of Roman attitudes in the Republic about the problem between Mithridates VI Eupator and Sertorius have been manipulated by the decimononic historiography. That is not only a political question but an example of the foreign relations in the Roman World. The chronology of this treaty, the consequences and the purpose are, today, still discussed.

Pretendemos en estas breves páginas tratar uno de los más controvertidos y apasionantes temas de la aventura sertoriana: sus relaciones con Mithridates del Ponto. Quizás este sea uno de los terrenos mejor abonados para poder enjuiciar la labor de Sertorio y su papel final en el esquema vivo de la República del Lacio. Patriotismo, traición, oportunismo, desesperación, son calificativos que se emplean siempre que se habla acerca de lo que pactaron ambos caudillos. Para evitar que nosotros podamos caer en el juego de la presunción iremos exponiendo las fuentes principales que sobre el tema existen y poco a poco intentaremos recomponer las principales corrientes de opinión al tiempo que formaremos nuestro propio juicio al respecto; por tanto, y sin más dilación, dejemos caer en el subjetivismo (ahora si cabe más acentuado) de las diversas fuentes.

Ahora más que nunca se confirma la tesis que defiende dos tradiciones escritas en lo que respecta a la labor sertoriana. Efectivamente, el relato plutarqueo posiblemente emane de una fuente anterior que es incluso posible no sea, como venía siendo costumbre en la *Vida de Sertorio*, Salustio.¹ Mientras, la tradición oligárquica, que arranca de Livio, tiene una clara perduración en las palabras de Apiano, Floro y Orosio. Oigamos las respectivas versiones.

—Salustio *Hist.* II, 79 Maurembrecher: *Illi tertio mense pervenere in Pontum, multo celerius spe Mithridatis* (“Al tercer mes llegaron al Ponto, mucho más rápida-

1. B. SCARDIGLI, (“Considerazioni sulle fonti della biografia plutarchea di Sertorio”; *SFIC* 43 1971 pp. 33-64 esp. p. 55) mantiene que Plutarco desde la segunda mita del capítulo 22 de la vida sertoriana es mucho más difícil de compaginar con Salustio; esto ha llevado a muchos autores anteriormente, y a Scardigli también, a pensar que Plutarco pudo empezar a usar una fuente apologética de época imperial, tesis que vendría apoyada en el hecho de que Plutarco no narre algunos acontecimientos que si recogen otras fuentes: la rebelión de sectores romanos en las filas de su ejército en Hispania, los hechos bélicos del 74-72 o la tradición contraria a la cesión de Asia al rey pónico.

mente de lo que Mithridates esperaba”). Son palabras muy breves, lo único que pueden ayudarnos es para comenzar a intentar encuadrar cronológicamente los acontecimientos. A. Schulten² supuso que esta embajada sertoriana fue el envío de dos enigmáticos personajes, Fannio y Magio, a Mithridates, craso error como veremos más adelante. Creemos más factible suponer que esta embajada fue la respuesta primera a las propuestas iniciales del rey pónico. Las expresiones del *Bellum Iugurthinum* 24,3 y 37,3 nos muestran que Salustio con *tertio mense* se refiere a Marzo, luego cabe suponer que la primera embajada oriental debió de llegar a Hispania a finales del año anterior, quizás durante el otoño, mientras durante el invierno se debatiría la cuestión en el seno de los órganos rectores sertorianos: ¿a qué año nos estamos refiriendo?, es aún demasiado pronto para decirlo.

—Plutarco Sertorio 23,1-7: “Su política con respecto a Mithridates atestigua también su grandeza de alma. 2. Porque cuando Mithridates, después de haber sido vencido por Sila, se rehacía como para una segunda lucha y había de nuevo invadido el Asia, el renombre de Sertorio, hecho conocido, se extendió por todas partes y los navegantes venidos de Occidente habían llenado el Ponto, como si de una carga de mercancías extranjeras se tratase, del ruido de sus hazañas. 3. Mithridates decidió enviarle embajadores. El fue impulsado sobre todo por las fanfarronadas de sus aduladores que comparaban a Sertorio con Anibal y a Mithridates con Pirro, y afirmaban que los romanos, atacados por dos lados, no podrían resistir contra dos semejantes y poderosos genios, el más hábil de los generales y el más grande de los reyes. 4. Mithridates envió, pues, una embajada a Hispania con una carta y proposiciones orales para Sertorio. El se encargaría de darle la plata y navíos para la guerra, pero le demandaba que él le asegurara la posesión de toda el Asia que había cedido a los romanos por los tratados concluidos con Sila. 5. Sertorio reunió a los miembros del Consejo, al que él llamaba Senado. Todos ellos le recomendaron aceptar estas propuestas y darse por satisfecho, pues no pidiéndoseles más que una palabra, una fórmula vana a propósito de hechos que no estaban en su poder, iban en cambio a recibir cosas positivas que les hacían falta. 6. Sertorio no resolvió esto. El declaró que no rechazaba a Mithridates la posesión de la Bitinia y la Capadocia, países gobernados por reyes y sobre los cuales los romanos no tenían título alguno, pero que, para la provincia que los romanos habían adquirido de la manera más justa, que Mithridates se la había quitado y tuvo ocupada, hasta que él la perdió en lucha contra Fimbria y que al final había cedido por sus tratados con Sila, él no consentiría que volvieran a su poder, 7. porque, mandando él, su deber era engrandecer al Estado con el ejercicio de su poder y que él no debía de ejercerlo a expensas del Estado, pues es propio del hombre noble desear vencer con honra, pero con ignominia, ni siquiera salvar la vida”. Al hilo de estas palabras apuntemos algunas reflexiones:

a) Plutarco en 23,2 se refiere a los prolegómenos de la Tercera Guerra Mithridática, que es su segunda, pero que a efectos históricos pasó por ser la tercera tras las

2. A. SCHULTEN: *Sertorius*. Leipzig 1926.

violentas acciones de Murena: el último enfrentamiento contra Roma no comenzó hasta el 73, no lo olvidemos.

b) Como se demuestra en 23,3 la iniciativa parte de Mithridates a instancias de elementos romanos huídos de Roma tras el triunfo silano, hecho que es confirmado igualmente por Apiano (*Mithridates* 68).

c) Mithridates (23,4) solicitó también la provincia asiática en base a lo inestable en todos los sentidos de lo acordado en Dárdanos y también por el claro antisilanismo de Sertorio; pero no confundamos anti-silanismo con anti-romanismo.

d) En 23,5 se observa con claridad que Sertorio reunió para tratar la cuestión sólo a los sectores italo-romanos; es una cuestión “patriótica” y no hispánica, una muestra más de que con Sertorio la romanización en Hispania recibió un impulso desde atrás, desde sus propias raíces nacionalistas.

e) El Senado sertoriano en 23,5 se muestra partidario de dar la palabra pero no de aceptar la entrega del Asia, eso no es negociable.

f) De 23,6 podemos concluir que Bitinia aún no era romana y, por tanto, que Nicomedes IV aún vivía durante el momento, probablemente un invierno, en que el Senado sertoriano deliberaba.

g) El Estado descrito en 23,7, del que debe de ser preservado, es el *Senatus Populusque Romanum*, que ahora, por azares del destino, está en malas manos; su Senado no cede Asia pero el moralista Plutarco hace a Sertorio, un ejemplo inimitable, y le lleva a no conceder ni la palabra como ventaja política.

—Plutarco *Sertorio* 24, 1-5: “Esta respuesta llenó a Mithridates de estupor. Se dice que exclamó ante sus amigos: 2. “¿Qué órdenes dará pues Sertorio una vez instalado en el Palatino, el cual, si ahora se encuentra relegado hasta el océano Atlántico, fija las fronteras de nuestro reino y nos amenaza con la guerra si nosotros tocamos el Asia? 3. Sin embargo el tratado fue concluido y fijado en estos términos: Mithridates tendría la Capadocia y la Bitinia, enviándole Sertorio un general y soldados, él recibiría de Mithridates 3.000 talentos de plata y cuarenta navíos. 4. Sertorio envió al Asia como general a uno de sus senadores refugiados después con él, Marco Mario. Ayudado por Mario, Mithridates se adueña de varias ciudades de Asia, en las cuales Mario hacía su entrada a caballo con las fasces y las hachas, Mithridates le seguía, tomando voluntariamente el segundo lugar y la actitud de un vasallo. 5. Mario dio la libertad a cientos de ciudades y escribió a otras para anunciarles que, por efecto de la bondad de Sertorio, ellos estaban exentos de tributos. Así el Asia, atormentada de nuevo por los recaudadores de impuestos, oprimida por las extorsiones y la insolencia de las tropas alojadas, se levantó a nuevas esperanzas y empezaron a desear el cambio de gobierno”.

a) En 24,2 se reafirma un punto importante, la provincia Asia no fue nunca cedida por Sertorio.

b) De 24,3 podemos ya establecer una secuencia de los acontecimientos: embajada de Mithridates durante el verano-otoño, reunión del Senado setoriano en el invierno, contestación (llegada al Ponto) en marzo (Salustio II,79), y, finalmente,

establecimiento de un acuerdo en primavera del año siguiente; el problema es si fijar 76-75 o 75-74; quizás sea importante observar que Plutarco no muestra aún a un Sertorio desesperado, pero si necesitado.

c) En 24,4 la guerra ya ha estallado y sabemos con precisión que ésta no empezó hasta la primavera del 73, con lo que la ecuación 75-74 va tomando mayor validez. Igualmente importante y criticable por ser casi con seguridad incierta, es la postergación voluntaria de Mithridates ante el “lejano” poder de Sertorio.³

d) La eliminación de la tributación asiática (24,5) sólo puede ser aceptable en el sentido de estrangular al gobierno establecido en Roma y con ello cerrar los suministros a los ejércitos desplazados a Hispania: creemos que ya durante el 73 no llegaron a ser aplicados y que Plutarco airea una propuesta que ni el mismo Mithridates llevó finalmente a una práctica real y duradera.

Ahora centremos nuestra atención en la otra tradición, que si bien arranca posiblemente de Livio, alcanza, en este caso concreto, su máxima cota de expresión en las palabras del alejandrino Apiano.

—Livio *Per.* 93: *Mithridates foedere cum Sertorio icto belum populo Romano intulit* (“Mithridates, después de cerrar un pacto con Sertorio, declaró la guerra al pueblo romano”). Interesante documento que muestra con claridad como el pacto fue cerrado meses antes de que estallase el conflicto en Oriente y de que en Occidente la situación se volviese francamente difícil para Sertorio (la opción 75-74 vuelve a tomar forma).

—Apiano *Mithridates* 68: “Mientras sucedían estos acontecimientos en Asia, Sertorio, que había obtenido la provincia de Iberia, sublevó a ésta y a todos los países vecinos contra los romanos y eligió un senado de entre sus amigos a imitación del de Roma. Dos miembros de su facción, Lucio Magio y Fannio, convencieron a Mithridates de que se aliara con Sertorio, tras hacerle concebir muchas esperanzas sobre Asia y los pueblos vecinos. Y éste, convencido, envió una embajada a Sertorio, quien, después de introducirla en su senado y de hablar con presunción de su persona porque su fama se había extendido hasta el Ponto y podría bloquear a los romanos por el Occidente y por el Oriente, pactó con Mithridates entregarle la provincia Asia, Bitinia, Paflagonia, Capadocia y Galacia y le envió como general a Marco Vario y como consejeros a los dos Lucios: Magio y Fannio. Con éstos, empezó Mithridates la tercera y última guerra contra los romanos, en el transcurso de la cual perdió todo su reino, una vez muerto Sertorio en Iberia. Dos generales fueron enviados contra él desde Roma, el primero, Lúculo, el mismo que había servido como prefecto de la flota bajo Sila, y en segundo lugar, Pompeyo, gracias al cual todos los dominios de Mithridates y los territorios adyacentes hasta el río Eufrates, tomando como pretexto y ocasión la guerra contra Mithridates, fueron integrados bajo la órbita de Roma”.

a) Si bien Apiano muestra su acierto a la hora de clasificar la guerra como tercera

3. En base a este texto plutarqueo F. MÜNZER (*RE* XIV col. 1818) llegó a plantear que M. Mario fuese el gobernador de la provincia Asia, tesis que creemos inapropiada.

definitiva no continua en esta tónica cuando se ve obligado a referirse a Sertorio. Fannio y Magio no eran sertorianos sino antiguos oficiales del malogrado Fimbria, la cesión del Asia es discutible y creemos que aquí la tendenciosidad del alejandrino pesó más que su celo histórico. Por otra parte, no hay más datos que puedan ayudarnos a esclarecer algún punto en este controvertido asunto.

—Floro II, 10 (III, 23): ... *quamquam ille non contentus Hispania ad Mithridaten quoque Ponticosque respexit, regemque classe iuivit; et quid futurum fuit? satis tanto hosti, uno imperatore resistere res Romana non potuit*: Muestra con clara intencionalidad que la iniciativa partió de Sertorio.

—Osorio VI, 2, 12: *Fannius et Magius.... Mithridati se adiunxerunt, quorum hortatu Mithridates cum Sertorio per legatos in Hispaniam missos foedus pepigit, Sertorius ad eum M. Marium firmandi foederis causa misit* (“Fannio y Magio, prófugos del ejército de Fimbria, se unieron a Mithridates; por consejo de ellos, Mithridates firmó un pacto con Sertorio por medio de legados enviados a Hispania. Sertorio envió hacia Mithridates, para firmar este pacto a Marco Mario”). Por lo menos, dentro de la “corriente crítica”, encontramos curiosamente en las palabras de un autor tan tardío uno de los principales elementos a tener en cuenta en la argumentación final: la iniciativa partió de círculos próximos a Mithridates y no de Sertorio, al tiempo que se confirma la real procedencia de los falsos sertorianos Fannio y Magio.

Finalmente, existen una serie de fragmentos circeronianos que debemos de mencionar pero que realmente ayudan muy poco a esclarecer los hechos:

—*Pro Murena 32: qui rex (Mithridates) sibi aliquot annis sumptis ad confirmandas rationes et copias belli tantum spe conatuque valuit, ut se Oceanum cum Ponto, Sertori copias cum suis coniuncturum putaret* (“Este rey (Mithridates) habiéndose tomado algunos años de tiempo para asegurar los planes y los medios de guerra, se encendió tanto en esperanza y ambición se creyó capaz de unir el Océano con el Ponto, sus tropas con las de Sertorio”).

—*De Imp. Cn. Pompei 9: Mithridates... usque in Hispaniam legatos ac litteras misit ad eos duces, quibuscum tum bellum gerebamus...* (“Mithridates envió mensajes y legados hasta Hispania, a aquellos jefes con los que estábamos en guerra”); 21: *ab eodem imperatore classem magnam et ornatam, quae ducibus Sertorianis ad Italiam studio inflammata raperetur, superatam esse atque depressam* (“Por este mismo general fue vencida y apresada aquella grande y bien equipada escuadra, que los generales sertorianos lanzaban contra Italia, inflamada en deseos de combate”); 46: *quid idem iste Mithridates nonne ad eundem Cn. Pompeium legatum usque in Hispania misit?* (“¿Acaso este mismo Mithridates no envió un legado a este mismo Cn Pompeyo, entonces en España?”).

—*Verres I, 34,87: L. Magio y L. Fannio... hi sunt homines, quos nuper senatus in hostium numero habendos censuit. Hoc illi navigio ad omnes populi Romani hostes usque ab Dianio ad Sinopam navigaverunt* (“Lucio Fannio y Lucio Magio. Estos son los hombres a los que el Senado no ha mucho declaró enemigos; en este viaje visitaron a todos los enemigos de Roma, desde Dianium a Sinope”).

a) Las continuas referencias a la flota, poderosa por otra parte, de Sertorio debe de ser entendida en su justa medida, es decir, son los navíos de los Cilicios gentes que encontraron en Mithridates un importante valedor de sus intereses y con el que llegaron a una simbiosis natural que le permitió al del Ponto tener ocupada a la flota romana mientras él se precipitaba sobre Occidente; es posible incluso pensar por estas palabras que la ayuda naval llegase a Sertorio, sin duda, de manos cilicias lo que explicaría la resistencia a ultranza de ciudades portuarias pero que la económica, los ansiados tres mil talentos, dudamos que realmente llegasen a sus manos.

b) Cabe suponer por las palabras de Ciceron que en efecto los instigadores del pacto fueron agentes extraños a Sertorio y que se le debe de exculpar del cargo de *perduellio* que insistentemente le adjudica la tradición oligárquica.

Intentemos solucionar de algún modo el problema cronológico. Quizás el elemento primordial para establecer dicho parámetro provenga de la propia evolución de los acontecimientos en Oriente, concretamente en el interior del reino de Bitinia y en la persona de su último rey, Nicomedes IV. Para la gran mayoría de los estudiosos del tema su muerte desencadenó definitivamente la guerra entre Roma y Mithridates; el problema estriba en situarla. Para unos (Gruen, Ward, Magie) ésta se produjo a fines del 75 o inicios del 74, mientras otros (Bennet, Glew, McGing) creen que acaeció durante el otoño del 74, lo que retrasó el estallido de la guerra a la primavera del 73 y no durante el verano del 74 como mantendrían los valedores de la primera opción.

En favor de la segunda opción (muerte en el otoño del 74 e inicio del conflicto en la primavera del 73) se encuentran la numismática. Bennet llamó la atención sobre la producción de tetradrachmas con el nombre de Nicomedes que se podrían adjudicar al año 74, si bien, como opina War,⁴ Bennet pudo rechazar fácilmente la tesis propuesta con anterioridad por Maurembrecher de que un hijo de Nicomedes (o que alegó serlo) acuñarse moneda tras su muerte lo que nos obligaría a adelantarla al 75 o a inicios del 74. Por su parte, Salustio en un importante texto sobre los acontecimientos orientales (*Hist IV*, 69, 9M: *Asia ab ipsis obessa est, postremo Bithyniam Nicomede mortuo diripuerit, cum filius Nysa, quam reginam appellaverat, genitus haud dubie esset.*^{4 bis}) indica que un hijo de Mithridates (real o espúreo) intentó captar el trono de Bitinia para evitar la presencia de Roma, lo que podría haber favorecido el que se siguiese acuñando moneda pese a la muerte de Nicomedes IV, lo que nos obligaría a aceptar la existencia de un lapso de tiempo entre la muerte del rey legítimo aliado de Roma y la invasión real y declaración de guerra de Mithridates, con lo que

4. A. M. WARD: "Caesar and the pirates II: the Elusive M. Iunius Iunais the year 75/4". *AJAH* 2 1977 págs. 26-36. N. BENNET: "The death of Sertorius and the coin". *Historia* 10 1961, págs. 459 ss. E. S. GRUEN: *The Hellenistic World and the Coming of Rome*. Berkeley. Los Angeles-London 1984

4.bis. Sobre la valoración de la polémica carta salustiana de Mithridates a Arsaces, cfr. A. BICKERMANN: "La Lettre de Mithridate dans les "Histoires" de Salluste". *REL* 24 1946 págs. 131-151; P. DESIDERI: "Posidonio e le guerre mitridatiche" *Athenaeum* 51 1973. págs. 3-29, 237-269; S. MAZZARINO: *Il pensiero Storico classico*. II Bari 1983 págs. 374-375; B. C. MCGING: *The foreign policy of Mithridates VI Eupator*, Leiden 1986 esp. pp. 154 ss

la tesis que propone un inicio del conflicto en la primavera del 73 y la muerte de Nicomedes IV en otoño del 74 puede tener mayores visos de realidad.

También se ha argumentado en contra de esta relación 74-73 el que M. Antonio Crético fuera enviado a combatir a los piratas cuando todavía era pretor, es decir, el 74, hecho que delataría que durante el verano del 74 ya se combatía contra Mithridates. Pero esto tendría una explicación muy sencilla: las acciones del verano del 74 a cargo de M. Antonio bien pudieron estar destinadas a limpiar la parte occidental del Mediterráneo, es decir, la parte que apoyada o era marítimamente controlada por los aliados de Sertorio, las escuadras cilicias de Occidente. Ello explicaría el hecho de que hubiese un estado latente de guerra entre el valedor de los intereses piráticos en el Mediterráneo, Mithridates, y la República pero que el conflicto entre ambos no estallase hasta el año siguiente. En este punto, nuestro rey pudo forzar, sin quererlo, el estrangulamiento económico y la ruptura de relaciones con Italia de Sertorio y sus intereses; por ello y dadas las "acciones previas" que se desarrollaron durante el 74, la ecuación sertoriana 75-74 tiene para nosotros nuevamente mayores visos de realidad.

Treves pensó que el tratado se desarrolló entre el 76 y 75. Holmes, con anterioridad, había apuntado el dualismo 75-74, mientras Stahl ya había manifestado que si observamos el texto de *Sertorio* 23,3 Nicomedes estaba aún vivo durante la ultimación del tratado.⁵ Por tanto y en base a los argumentos que hemos expuesto (secuencia primera embajada en otoño, deliberación del senado sertoriano en invierno, contestación y llegada al Ponto de Marzo, acuerdo definitivo, preparativos bélicos de Mithridates bajo asesores romano-sertorianos, muerte de Nicomedes durante el otoño del 74, amonedación posterior, campañas occidentales de M. Antonio y situación todavía no desesperada de Sertorio en Hispania), creemos factible situar el acuerdo entre los años 75 y 74, coincidentes las deliberaciones con la carta angustiada de Pompeyo al Senado de Roma, sus preparativos navales y un tenso recrudescimiento de las antiguas y no siempre espinosas relaciones diplomáticas entre el rey pónico y la República.⁶

Las relaciones de amistad entre Roma y el Ponto datan del 150 cuando se aprueba un estado de *amicitia* entre Mithridates V Evergetes y Roma. Este estado de buenas

5. Cfr. P. TREVES: "Sertorio". *Athenaeum* 10 1932 pp. 127-147; T. Rice Holmes: *The Roman Republic and the founder of the Empire*. Oxford 1923; W. Stahl: *De bello Sertoriano*. Erlangen 1907.

6. Ph. O. SPANN (*Quintus Sertorius and the Legacy of Sulla*. Fayetteville 1987) plantea que el viaje de Fannio y Magio se debió de producir durante el 76 y la misión de Sertorio durante el verano del 75 o quizás hasta el 74 (pag. 201 n. 50); nosotros hemos apuntado como conclusión que la secuencia en base a *Sertorio* 23 y 24 y Salustio II, 79 es: embajada pónica durante el verano-otoño del 75, reunión senado sertoriano invierno 75, viaje al Ponto con llegada en Marzo del 74, ultimación de acuerdo primavera del 74. En lo que si podemos quedar de acuerdo con Spann es en suponer que la ayuda pónica no llegaría a Sertorio hasta que el rey hubiese abierto definitivamente ese segundo frente, con lo que podemos comenzar a sospechar que ésta no llegó hasta el 73 momento ya muy desesperado para Sertorio y que de hacerlo sólo los navíos, pues es difícil de creer que de recibir los tres mil talentos no se hubiese recogido en las fuentes, al tiempo que Mithridates comprendería que Sertorio ya estaba casi eliminado por lo que no considero conveniente para su renaciente causa despojarse de tan gran cantidad de recursos monetarios; probablemente, si todo hubiese sucedido un año antes, es posible que la guerra sertoriana se hubiese prolongado algo más.

relaciones se vió rápidamente contestado cuando el nuevo rey que ascendió al trono el 112, Mithridates VI Eupator, nuestro protagonista,⁷ mostró su intención de no ser vasallo de Roma, de ahí que se lanzase a la conquista de un “espacio vital” que le permitiese entablar conversaciones de igual al igual con el Senado de Roma: entre el 110 y 108 se adueñan de Armenia Menor y la Colquide, el 107 concluye un tratado con Bitinia por el cual se reparten la Paflagonia y parte de Galatia. El 106 llega una comisión senatorial que sin resultados invita a los dos reyes a evacuar lo invadido. Mithridates coloca en el trono de Paflagonia un hijo suyo, mientras Nicomedes de Bitinia se adueña de Capadocia casando con su reina Laodice y expulsando a Ariarates. El 102 Mithridates invade Capadocia e instala a un hijo de Laodice, Ariarates VII, en el trono expulsando al clan bitinio; poco después lo elimina y coloca a uno de sus hijos. Llega otra embajada romana con un ultimatum, Capadocia pasa a tener un soberano pro-romano, Ariobarzanes. Mithridates estrecha lazos con Tigranes de Armenia el cual invadirá Capadocia y recolocará al hijo de Mithridates en el trono el 91. Sila y una comisión senatorial contactan con Tigranes y el poderoso rey de los Partos, Ariobarzanes vuelve al tronco. Ante la peligrosa relación Roma-Partia, Mithridates decide pasar a la acción e invade Capadocia y Bitinia donde depone a Nicomedes III e impone a su hijo Sócrates, Ariobarzanes debe retirarse a Roma. Manlio Aquilio es enviado a Asia con la misión de restaurar a Nicomedes y Ariobarzanes. Se llega mediante el uso de la fuerza, a un acuerdo y, finalmente, Nicomedes es lanzado sobre el Ponto, Mithridates protesta, estalla la guerra abierta. El 88 invade Tracia y la Grecia continental. El 87 Sila en el Epiro. Poco después aparecerá, tras las victorias silanas, L. Valerio Flaco y su legado Fimbria. Tras Dárdanos Mithridates abandona todo lo conquistado y paga indemnización de guerra. Del 83 al 78 el gobernador de Asia L. Licio Murena realiza ataques sobre el Ponto mientras el rey intenta que el senado ratifique la paz de Dárdanos. Sila morirá y Mithridates vuelve a acercarse a Tigranes de Armenia que el 93 había invadido Siria y el 78 Capadocia.

A comienzos del 78 la embajada que Mithridates envió al Senado no quiso ser recibida por los cónsules. Este ha sido el momento tradicionalmente aceptado como el punto de no retorno de las relaciones entre el Ponto y Roma.⁸ Por esta razón, se ha llegado a pensar que los primeros contactos entre Mithridates y Sertorio pudiesen producirse a partir del 79/78, pero esta idea pensamos debe de ser descartada pues en estos momentos Sertorio pasaba por ser todavía un mero “salteador de caminos”.

7. “Sus guerras dieron lugar a la última sacudida de la oposición política de la Hélade contra Roma; fueron también las precursoras de una vasta insurrección contra la supremacía de la República, insurrección suscitada por antagonismos de otra especie y muchos más profundos, y que manifiestan, en fin la reacción nacional en Asia contra los occidentales” (Th. Mommsen. *Historia de Roma* Vol. VI pp. 15-16).

8. Cfr. TH. REINACH: *Mithridates Eupator. König von Pontos*. Leipzig 1895; E. Olshausen: “Mithridates VI und Rom”. *ANRW* I, 1 Berlin 1972 pp. 806-815; D. S. GLEW: “Between the Wars: Mithridates Eupator and Rome, 85-73 B. C.” *Chiron* 11 1981 pp. 109-130. A. N. SMERVIN-WHITE: *Roman Foreign Policy in the East. The East 168 B. C. to A.D.I.* London 1983, pp. 93-131, 149-185. P. DESIDERI: Mitridate e Roma. *Storia di Roma 2 L'Impero Mediterraneo. La Repubblica Imperiale*. Torino 1990 pp. 725-736.

Es innegable que la iniciativa del "Tratado Pónico" partió de Sinope y no de Osca, al tiempo que es igualmente claro que tanto Fannio como Magio no eran sertorianos sino miembros del malogrado ejercicio de Fimbria que desde hacía varios años residían en Myndus y eran vasallos del rey; por el contrario, M. Mario sí era un senador marianista refugiado con Sertorio y es posible incluso que lo podamos relacionar con el cuestor que envió Sertorio el 76 a tierras de Arévacos y Pelendones si bien discrepamos con opiniones que le adjudican el rango de procónsul del gobierno sertoriano para tomar posesión del Asia,⁹ cuando en realidad deberíamos calificarlo, en lenguaje actual, como "asesor militar".

Finalmente, debemos de emitir un juicio sobre algo que ha preocupado durante décadas a la historiografía: ¿éste tratado fue un acto de alta traición al Estado Romano? Opiniones para todos los gustos, que podríamos sintetizar en tres grandes bloques:

1. Sertorio cometió un acto de alta traición, tesis iniciada por H. Berve ("entwurzelter Condottiere" y continuada por J. Vogt ("im Ausmaß des Hochverrates")).¹⁰

2. No era su intención traicionar a su patria pero las circunstancias le obligaron a capitular. Stahl sugiere que Apiano probablemente confundió los términos propuestos por Mithridates con aquellos que Sertorio consintió; Holmes piensa que Sertorio no aceptó las primeras demandas del rey pero la necesidad le obligó a aceptarlas.

3. Sertorio nunca fue un traidor, tesis que es la mantenida por el mayor número de estudiosos, Gelzer, Ehrengberg, Gabba, La Penna, Grispo, Glew, McGing y Spann mantienen que Sertorio jamás cedió provincia asiática a Mithridates y que, por tanto, la versión plutarquea de los acontecimientos es sustancialmente exacta.¹¹

Nosotros, nos sumamos a este elenco de prestigiosos estudiosos y pensamos que se pudo ceder aquellos territorios adyacentes (Paflagonia, Capadocia, Bitinia y Galacia) en cuyo seno se daban regímenes monárquicos, elemento en el que Plutarco hace especial incapié a la hora de valorar la actuación de Sertorio; creemos que este hecho muestra con claridad las profundas raíces republicanas de nuestro sabino al tiempo que demuestra su verdadero interés por salvaguardar lo que legítimamente perteneciera a la *Res Publica* y que unos malos administradores y la propia intransigencia política impedían que volviese todo a su seno, incluido, por supuesto, el territorio hispano. El interés de Mithridates de encarnar el papel de libertador de la opresión romana que numerosos textos demuestran no se vió correspondido por Sertorio. La tendenciosidad de los textos en este aspecto es revelador de que el objetivo podía ser el mismo pero no así los medios y las consecuencias finales.¹²

9. Cfr. B. C. MCGING: *The foreign policy of Mithridates VI Eupator*. Leiden 1986 (esp. pp. 132-171).

10. Cfr. H. BERVE: "Sertorius". *Hermes* 64 1929 pp. 199-227.

11. Cfr. especialmente M. GELZER: "Hat Sertorius in seinem Vertrag mit Mithridates die Provinz Asia abgetragen". *Phil Voch.* 52 1932, pp. 1129-1136.

12. Cfr. E. SALOMONE GAGGERO. La propaganda anti-romana di Mithridate VI Eupatore in Asia Minore e in Grecia, en *Contributi di storia antica in onore di Albino Garzetti*. Genova 1976, pp. 89-123